

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ			
	Proceso: CURRICULAR		Código	
Nombre del Documento: planes de mejoramiento			Versión 01	Página 1 de 1
ASIGNATURA /AREA	RELIGIÓN	CLEI	4	
PERÍODO	I	AÑO:	2015	
NOMBRE DEL ESTUDIANTE				

LOGROS /COMPETENCIAS: (de acuerdo al enfoque que se siga en la I.E)

- Identifica las características básicas de las comunidades y personas religiosas.
- Reconoce la importancia del papel de los mediadores en la ideología religiosa.

1. Lee el texto y explica la idea principal en una página.

COMUNIDADES RELIGIOSAS.

No pretendemos remontarnos al origen de las comunidades religiosas, para trazar, siquiera á grandes rasgos, la admirable historia de sus hechos portentosos y de los eminentes servicios prestados por ellas á la Iglesia, á la civilización del mundo, a las ciencias y a las artes en todos sus ramos. Pretender eso, sería querer acomodar la inmensidad de los mares en el hueco de la mano. Vamos sólo a recordar en pocas palabras el carácter general de los institutos monásticos, para poder juzgar con mayor acierto de las medidas tomadas en nuestra patria relativamente a ellos.

Nacidos en Oriente desde los primeros siglos de la Iglesia cuando la cuchilla de los verdugos derramaba á torrentes la sangre cristiana en todos los ámbitos de Imperio, pasaron poco después al Occidente y se multiplicaron con pasmosa rapidez por todo el mundo conocido de los antiguos.

Sus primeras y preferentes ocupaciones fueron la oración y la penitencia; pero una oración tan constante, fervorosa y ardiente, por la paz y el triunfo de la Iglesia, y una penitencia llevada a tan alto grado de heroísmo, y secundada tan eficazmente por los esfuerzos de todos los demás cristianos, que al fin Dios se apiadó de su Iglesia, y le concedió el más completo y admirable triunfo de que hay noticia en los anales de la humanidad.

Los horizontes se dilataron entonces súbitamente ante los ojos de los cristianos y les dejaron ver extensos y fértiles campos que podían cultivarse con increíble provecho. La Iglesia salió de las catacumbas; los pueblos encorvaron su altiva frente, para recibir el dulce yugo de la cruz; basílicas inmensas y suntuosas se levantaron como por encanto en todas partes; y la pompa y las maravillas del culto pudieron desplegarse a los ojos de todos para proclamar en voz alta y á la faz del mundo, las glorias del Eterno, y las bellezas y consuelos inefables de la religión cristiana.

En ese estado de asombroso desarrollo de la Iglesia, tres necesidades se hacían sentir vivamente en el mundo, a saber:

- 1.º La expiación y la reparación de los innumerables pecados que se cometen siempre en todos los tiempos, en todos los países y en todas las circunstancias;
- 2.º La defensa de la verdadera fe contra los últimos esfuerzos del paganismo, y contra el furor de los herejes, que a cada paso aparecían en diversos puntos; y
- 3.º El alivio de las miserias humanas, especialmente en los pobres desvalidos y desamparados.

El espíritu cristiano, llevado a un alto grado de perfección en el seno de las comunidades religiosas, atendió cumplida y oportunamente a la satisfacción de estas tres grandes necesidades; y de ahí surgió naturalmente la división de las órdenes religiosas en tres grandes grupos, según el objeto principal a que se dedicaban, sin excluir por eso los otros dos.

Órdenes contemplativas fueron llamadas las que continuaron la grande obra iniciada por San Antonio, príncipe de los cenobitas, en los primeros años del siglo IV. Orar fervorosa y ardentemente por los pecados propios y por los ajenos; hacer obras dignas de penitencia, para su propia santificación, y para apartar la justicia divina de las cabezas de los pecadores, y procurar que éstos volviesen al camino de la verdad y de la vida; conservar la práctica de las virtudes evangélicas en su mayor pureza, tales eran las obras a que dedicaban su vida entera esos insignes varones, honra y gloria de la humanidad.

Al lado de las órdenes contemplativas, y según las necesidades de los tiempos y de los lugares, aparecían las órdenes que pudiéramos llamar eruditas o apologistas. A la oración, al ayuno y otras mortificaciones corporales de diverso género, unían el estudio constante y la meditación atenta y profunda, no sólo en los misterios y en las verdades eternas, para la defensa y propagación de la buena doctrina, sino también en las ciencias profanas y en las artes de diversa clase y naturaleza, para la enseñanza a las gentes y fomento de la civilización.

No era para ellas la fe, como algunos necios lo creen o fingen creerlo, pesada carga que gravitaba sobre sus hombros, y les impedía elevarse a las altas y luminosas regiones de la ciencia, donde el genio del hombre despliega las poderosas facultades de su inteligencia y de su razón, y arranca á la naturaleza, como á pesar suyo, sus arcanos. No, la fe era para ellas como una maravillosa antorcha que iluminaba constantemente sus senderos y les impedía caer en los abismos que el genio del mal ha cavado hábilmente en los límites de la ciencia, para la perdición y ruina de los que a ella se consagran; era lo que sería para un astrónomo un admirable telescopio con el cual trajese a su gabinete las más retiradas nebulosas, contase y describiese los mundos que las forman, y diese

soluciones claras, perentorias y decisivas a los más altos y difíciles problemas de la ciencia, cuando los demás sabios apenas pueden aventurar conjeturas, idear sistemas, y desbarbar lamentablemente en todo sentido.

Otro servicio de grande importancia prestaron las órdenes religiosas eruditas, que no han podido negarles ni aun sus más encarnizados enemigos. Nos referimos a la salvación de los grandes monumentos de la civilización antigua, que habrían desaparecido con la invasión de los bárbaros, si ellas no los hubiesen conservado.

Paralelamente con esas dos clases vinieron las órdenes enfermeras, dedicadas especialmente al alivio de los infelices que antes no tenían un pan ni un abrigo. ¿Qué cosa más noble y más admirable que esos seres privilegiados, que abandonan hogar, familia, riquezas, comodidades y cuanto tiene el mundo de más atractivo y seductor, para encerrarse en el estrecho recinto de un hospital, a curar las llagas de los infelices, y a consolarlos en sus aflicciones de todo género, como una madre cariñosa pudiera hacerlo con su más amado hijo?

Muchos y notables monasterios había levantado en España el espíritu piadoso de sus moradores en los primeros siglos de la era cristiana; y aunque ellos desaparecieron naturalmente en la invasión musulmana, fueron restableciéndose a medida que las armas cristianas reconquistaban el territorio en el lento trascurso de los tiempos. De consiguiente, cuando el genio del inmortal Colón presentó el nuevo continente a los ojos admirados del antiguo, las órdenes monásticas habían adquirido un gran desarrollo en la Península, y estaban en situación de suministrar operarios para cultivar la Viña del Señor en estas extensas y magníficas comarcas.

Así, las embarcaciones que cruzaban los mares recién descubiertos con rumbo al Nuevo Mundo, conducían dos clases de hombres. Los unos vestían cota de malla, ceñían al cinto la fina toledana, y traían armado su poderoso brazo con la temida lanza; los otros cubrían su cuerpo con tosco sayal, y traían por únicas armas un libro bajo el brazo y una cruz en la mano. Aquéllos eran guiados por el amor a la gloria y al engrandecimiento de la patria, a lo cual mezclaban frecuentemente la codicia y la rapacidad más o menos desenfrenadas; éstos eran movidos por la caridad más ardiente, por el engrandecimiento y ensanche de la santa fe católica, por la mayor gloria de Dios y por la salvación de las almas. Los primeros, en fin, derramaban á torrentes la sangre indígena, y fundaban en el temor el dominio del Monarca español sobre estos inmensos países; al paso que los otros, enjugando las lágrimas de los naturales, fundaban en el amor y el reconocimiento el dominio de Cristo sobre millones de seres entregados antes a las abominaciones de la idolatría.

2. Saca del texto 20 palabras y elabora con ellas un crucigrama.

METODOLOGIA DE LA EVALUACIÓN

Presentación de talleres, sustentación escrita de talleres

RECURSOS:

Presentación de talleres, sustentación escrita de talleres

OBSERVACIONES:

Para la correcta elaboración del plan de mejoramiento es necesario que el estudiantes se desatase de todos los temas vistos en el periodo

FECHA DE ENTREGA DEL TRABAJO

FECHA DE SUSTENTACIÓN Y/O EVALUACIÓN

NOMBRE DEL EDUCADOR(A)

FIRMA DEL EDUCADOR(A)